

## FR. GERUNDIO.

---

*Si quis dixerit vel demonstraverit  
lætari in desgratiis suorum simi-  
lium, anathema sit.*

Si alguno dijere ó demostrare que le  
alegran y divierten las desgracias de  
sus semejantes, permita el cielo que le  
entre un dolor de muelas que le haga  
rabiarse y no pueda morder.

CONC. 5. GERUND.

---

POR LAS VÍSPERAS SE CONOCEN LOS SANTOS.

Con motivo de celebrar nuestra madre la iglesia el martes último 30 de abril la festividad de S. Pelegrín, cumpleaños de mi benemérito lego Tirabeque (Q. D. G.), la empresa de toros quiso festejar tan solemne día disponiendo que en la

tarde del lunes 29 se corriese ocho bestias en lugar de seis segun costumbre y contrata. Es decir, que se solemnizó la vispera de S. Tirabeque con el sacrificio de dos toros mas. Y no hay que censurar la clase de obsequio que quiso hacérsele, porque el sacrificio de animales sea un sacrificio cruento, sacrificio de efusion de sangre. Tal como es, con él se ha obsequiado siempre en España á nuestros reyes, y de ello se han mostrado los monarcas muy satisfechos y complacidos.

Que es sanguinario dicen. Mas sanguinario era el sacrificio de cien toros, aquellas famosas *hecatombes* que para aplacar las divinidades, ó para darles gracias por los prósperos sucesos antiguamente se les ofrecian. Cien toros sacrificó el célebre guerrero Conon en celebridad de haber ganado una victoria, y nadie se lo murmuró. Cien toros fueron sacrificados para celebrar la derrota del tirano Maximino, y nadie lo llevó á mal. Cien toros ofreció Pitágoras á los dioses en accion de gracias por haber hallado la demostracion de la hipotenusas, y nadie censuró el pensamieto. Y ahora criticarán que se sacrifiquen dos solos toros en obsequio del cumpleaños de Tirabeque! De Tirabeque, que si no ha descubierto hipotenusas, ni catetos, círculos ni cuadraturas, ha resuelto el problema de que un lego cuyos ángulos (interpretacion, piernas) son desiguales, puede marchar sin cojear por el plano inclinado de la política sin que le embaracen las líneas curvas de

los partidos! Y por último ¿no ha querido el conde de Luchana solemnizar el cumpleaños de nuestra Reina Gobernadora con sangre de hombres y hecatombes de rebeldes, y todos se lo celebramos y aplaudimos deseándole muchos días de estos en compañía de Rivero y Castañeda y todas las personas que sean de su mayor estimacion y agrado?

Mas no; no fué esa sola la demostracion de obsequio que á Pirabeque se hizo en memoria del dia de su feliz advenimiento al mundo: los correos de estos dias han venido cargados de felicitaciones, de las cuales no puedo menos, yo Fr. Gerundio, de ofrecer algunas al público por via de muestra. Una de ellas decía así:

**A FR. PELEGBINITO.**

Si el autor del gran manchego  
 fué feliz con Sancho Panza,  
 aun tiene mejor andanza:  
 Fr. Gerundio con su lego.  
 No hay oveja ni borrego  
 que no se pele la lana  
 por pagar de buena gana  
 de este cojo las sandeces.  
 ¡Bendita sea mil veces  
 su hermosa pata galana!

O T R A.

Feliz mil veces Castilla,  
y feliz quien te dió el ser,  
y aun mas feliz la muger  
que abrigues con tu capilla:

Mujer soy por mi desgracia;  
nunca á los frailes amé;  
pero á tí.... perdóname....  
encuentro en tí tanta gracia....!

Esos mofletes rellenos,  
esa risa socarrona,  
toda esa esbelta persona....  
vaya, yo pierdo los frenos.

Quizá serán las razones  
que salen de tales labios,  
sandeces para los sabios;  
para mi son discreciones.

Cuanto sale de tu boca  
son gracejos para mi;  
me hacen furor, frenesí;  
ya lo ves; me tienen loca.

Y esas verdades desnudas,  
y esas chistosas enmiendas,  
con que luego las remiendas  
cuando son muy peliagudas....

Son teclas, ó Pelegrin,  
Tirabeque, son registros,  
con que rabian los ministros

y que á mi me hacen tilín.

Dime con toda franqueza  
si te hallas comprometido,  
pues segun tengo entendido,  
tuviste ya una flaqueza.

De *mensonges* enemigo,  
como tu dices, te quiero,  
tu hermosa mano prefiero  
á dos arrobas de higos.

*Post-data.*

Esta epístola amorosa,  
en que espreso cuanto te amo,  
ocúltasela á tu amo,  
no se cele y haya historia.—P. M.

Estas y otras felicitaciones venían ó anónimas ó firmadas con solas iniciales, que vienen á ser lo mismo, si bien sospecho que algunas de las letras no le eran desconocidas á Tirabeque. Pero tampoco le faltó su disgustillo, pues entre ellas venia una firmada por *Pascuala Bailona de Revollo*, que yo me figuro debe ser cosa de su antigua amiga *Avichuela*, que en despique del porte que con ella ha tenido, ha querido tomar una especie de venganza mandándole en vez de felicitacion una invectiva, que sin duda encargaría al cirujano del lugar, pues aunque cosa de poco mérito, aun me parece que escede las fuerzas poéticas

de una *Avichuela* ó de una *Pastuala Bailona*. De-  
cia de este modo:

Tirabeque, en los artí-  
siempre metes cuchara-

por hablar.

Y súeltas los admini-  
de esa tu lengua malva-  
sin cesar.

Gerundiando á todo el mun-  
dices dos mil desati-

¡bribonazo!

Y el hablar cual furibun-  
á ti te importa un comi-

¡socarronazo!

No hay general ni minis-  
á quien no saques, trete-  
á danzar.

Ni se encontrará regis-  
que no toques, marrulle-  
por hablar.

Pero no puedo menos de volver al primer obsequio; á las vísperas taúricas del lunes, terribles y azarosas como las vísperas Sicilianas: día sangriento y horrible en Madrid como lo fue el de San Bartolomé en París. La bandera del duque de Guisa fue la que enarbolaron allí los católicos para el estermínio<sup>b</sup> de los calvinistas: la divisa del duque de Veraguas y de doña María de la Paz

Silva , fueron las terribles enseñas que anunciaron aquí la guerra á muerte que se habia de hacer á los toreros aquella tarde. Corrida fatal , cual no la han conocido los vivientes ; y que obliga á Fr. Gerundio á hablar de ella bien á pesar suyo.

Ocho toros se presentaron en plaza , á algunos de los cuales podria muy bien , y con muy poca parodia , aplicarse el testo de Horacio sobre las bellas artes , sin mas que sustituir al *útile dulci*, un *forte feroci*, y diciendo *Omne tulit punctum qui miscuit forte feroci*.

Tuvieron cuanto se puede  
desear en una fiera ,  
pues á la ferocidad  
unian la fortaleza.

Negros como moras , grandes como injusticias de gobierno , gordos como desaeiertos ministeriales , fuertes y vigorosos cual si fuésen individuos del ayuntamiento de Murcia (1), decididos como zaragozanos , comprometidos de buena fé por la libertad como Fr. Gerundio , conocieron por instinto que se trataba de sacrificarlos , vieron el peligro que amenazaba á su seguridad y á sus cabezas , y sin consideracion á si las leyes prohiben ó

(1) Véase su exposicion de 23 de abril á S. M.

no representar á la fuerza armada, menos escrupulosos que algunos nacionales de Madrid, buscaban en sí mismos su salvacion, como me temo, yo Fr. Gerundio, que la busquen los pueblos si el gobierno no se la procura mas. A juzgar por la energía con que se pronunciaron por la *disolucion*, se hubiera creído que llevaban poderes de los pueblos, y que representaban la verdadera opinion del pais. Sus frases eran pocas pero duras; no eran mas que dos, pero herian la dificultad mas que toda la fraseología de que llenan las diputaciones y ayuntamientos sus representaciones, que ni acaso las lee S. M. ni las estima en un ardid el gobierno, que está visto que ya no se convence si no se emplean con él frases y razones del género de las que usaban los retóricos de Veraguas.

Torpes y desacertados como gobernantes aquella tarde los toreros, fueron pagando bien cara su ineptitud. Cinco fueron heridos, y todos de gravedad; dos banderilleros, dos picadores, y el primer espada, con más varios contosos, y diez y seis caballos muertos, y cuatro heridos. Toro hubo que llevaba trazas de no parar hasta embastarse doscientas, como aquel leon de quien cuenta Ciceron en la oracion por Sestio que se vendió él solo doscientos gladiadores. Lo mismo jugaba con los caballos que si él fuese ministro y los caballos empleados; así apeaba picadores como si fuese un *Castra* con astas ó un *Mon de*



cuatro pies: y sin reparar en que Sevilla se hubiese ya roto, como se rompió, el homo-plato en obsequio del mejor servicio de la plaza, ni en que dejase hijos y familia sin amparo y proteccion, le hubiera embestido otra vez, si le hubiesen dejado, con la misma crueldad que usó Someruelos con el benemérito nacional D. N. Fernandez sin mirar á que habia perdido un brazo en defensa de la libertad (que por ahí anda sin él, y cesante), y que dejaba sus hijos en la horfandad y en la miseria. Tovo feroz, que arrancaba las sillas de los caballos como si hubiese hecho una contrata de monturas á partir con los guarnicioneros, y despues ensartaba las sobresillas y las paseaba colgadas de las astas por la plaza como si fuese un Calvera enarbolando un pendon de afrenta, y de burla y deshonor, y daba la vuelta por el circo como buscando un Van-Halen á quien avergonzar.

Tantas desgracias (de que dicen los aficionados no haber memoria en la historia de las corridas en una sola tarde) llenaron de disgusto y sentimiento á una gran parte de los espectadores, y conmovieron mi gerundiano corazon en términos que la diversion se convirtió en tormento; y me hubiera salido de la plaza si como intenté me la hubiesen permitido las personas de la comitiva gerundiana á cuyas instancias no podia sin faltar á la educacion resistir. Pero como en los tendidos hay siempre jente para todo, lejos de dolerse de

las desgracias de los toreros , les gritaban todavía : «anda, ten paciencia , y sinó hubieras aprendido á general.» Antiguamente les decian : «hubieras aprendido á sastre.» Comparacion que debia ser una banderilla de fuego para nuestros generales, y hacerles acometer al enemigo aunque fuese á cierra ojos como los toros á trueque de desmentirla.

Aun aquello lo oia con disgusto por la poca humanidad que probaba en los voceadores; pero lo que no pude sufrir, ni puedo recordar sin indignacion fue, que habiendo circulado por la plaza la voz de que habia muerto uno de los banderilleros á los pocos minutos y sin casi alcanzarle la uncion (lo cual felizmente se ha desmentido despues), vi á uno en un tendido (no quiero señalar el traje que vestia, porque cederia en deshonra de la honrosa clase á que pertenece), le vi ponerse á entonar un responsorio hurlesco, á cantar un recorderis irrisorio, y á echarle bendiciones de ludibrio, escitando á otros á la misma moda, de los cuales algunos tuvieron la dibilidad de imitarle. Dicen que las funciones de toros hacen favor á la España; menos favor hacen estos españoles. Afortunadamente no hay muchos de estos. Dirán que el oficio de torero es bajo é infame: lo bajo é infame son estos sentimientos. Pues qué: ¿los toreros no son hombres? ¿no son prógimo? ¿no son semejantes nuestros? Si por casualidad alguno de ellos fue de los que la corrida anterior

dió vivas á Fr. Gerundio , no quiero sus vivas, me ofenderian , los rechazo con enojo.

Concluyo este artículo sin humor de satirizar: el humor que me ha puesto este recuerdo lo podria decir el borron que ha hecho la pluma sobre el original al arrojarla de rabia sobre el papel. Los sentimientos de inhumanidad no inspiran gra- cejo sino rabia é indignación.




---

## El dos de Mayo.

---

Pasó este día melancólica y dulcemente céle- bre en los fastos españoles desde el año 1808 , y mas suntuosamente que nunca solemnizado en 1839. Pasó! Su memoria no pasará jamás. No. Abi queda en el *Campo de la lealtad* ese tan sencillo co- mo magnífico monumento inaugurado ayer , esa página de piedra del libro de nuestras glorias , esa pirámide consagrada á perpetuar la memoria de los proto-mártires de la independencía española. Abi queda desafiando los tiempos, y enseñando al

mundo lo que fuimos y... lo que podemos ser: Los españoles de este siglo no necesitábamos de sarcófagos de piedra, de inscripciones de bronce y de emblemas de mármol para conservar los sublimes recuerdos de los héroes que nos enseñaron á ser libres, porque los hechos gloriosos están demasiado recientes para que tan pronto los pudiéramos olvidar. Pero pasará un siglo y otro siglo, y los hijos de los hijos de estos españoles verán ese cenotafio, leerán sus lemas, repasarán la historia, y se envanecerán de ser españoles, descendientes de aquellos españoles. Le verán los que nacieron en pueblos estraños, y nos admirarán; y le verán los hijos de la Francia, y se avergonzarán. Gloria y veneracion á los Mártires! Honor y gloria á los que concibieron el proyecto de levantar ese honroso catafalco! Honor y prez á los que á costa de tantos esfuerzos han terminado la obra!

Hízose pues ayer la solemne inauguracion, cuya grandeza y suntuosidad ni me fuera fácil ni es de mi intento ahora describir. Baste decir que el *Dos de Mayo* del año 1859 en Madrid ofreció el imponente y magestuoso aspecto de una *fiesta fúnebre nacional*, celebrada con todo aquel sublime y religioso aparato de que son capaces los españoles cuando se ponen á ser grandes. Un solo sentimiento se veia pintado en los semblantes de todos, un solo espíritu animaba las inmensas masas de jentes que de todas las calles y de todos los puntos confluian; el espíritu de *nacionalidad*.

; Pluguiese al cielo que cada dia del año guñase á los españoles el mismo espíritu que se notaba en todos los habitantes de Madrid el dia de ayer!

No se veia por todas partes mas que luto; y hasta los periódicos salieron guarnecidos con la franja lúgubre. Pero como al dia siguiente á un duelo es ya permitido á las personas de él mas afectadas soltar una ligera visita, séame tambien permitido, á mi Fr. Gerundio, así como por via de alivio de luto, sustituir por unos momentos á la circunspeccion luctuosa de la trágica Melpomene la leve sonrisa de la alegre Talia, y en vez de plegar los labios, hacer pucheritos y colgar lagrimones, á lo cual llaman llorar, abrir la boquita, enseñar los dientecitos (á la verdad que los míos no son *itos* que son *azos*) y encoger el ombliguito (esté ni es *ito* ni es *azo*, es una cosa regular), á lo cual llaman reir, que al cabo la mayor tontería del mundo es dejarse morir de hipocondria.

Sin embargo, estoy en obligacion de no ser muy criticon, hasta que me lo hubiese encargado así un individuo del ayuntamiento (cuya corporacion dispuso y costaba la fiesta), el cual así como me vió, se dirigió á mi paternidad, y con aire de comisionado me dijo al oido.

Se suplica á Fr. Gerundio  
no sea muy criticon,  
pues el caer las estátuas  
no ha sido culpa de la comision.

No fue su ánimo decirme lo en forma de verso ó cuarteta, y así observarán vds. que el último pie calza mas puntos que los otros; pero á mi me sonó á verso, y por lo mismo traté de retener sus mismas palabras. El caso es que el hermano municipal, queriendo evitar capillada, me descubrió lo que yo no sabía, "esto es, que se habia caido en el camino la estatua de *la España* y *el Genio* que iba sobre el magnífico carro entutado que conducia en tres urnas las cenizas de DAOIZ y VELARDE, y las de las víctimas del PUEBLO. Como si no supiera Fr. Gerundio que no es culpa de la comision del ayuntamiento de Madrid que *la España* esté caída. Lo único que yo he creido siempre necesario para levantarla es *un Genio*; como que he andado echando la vista mucho tiempo hace por esas Córtes y esos palacios y esos ejércitos, y no le he encontrado. Al fin pareció uno en el carro fúnebre del *Dos de Mayo*, y ese se cayó tambien, con que estamos frescos. Génios ya conozco yo que no faltan; cada uno de los hombres tiene el suyo, pero son *Genios* que así que están un poco elevados, se caen al suelo como el del carro.

De estos hay muchas,  
que aunque parecen *Génios*  
solo son.... *bustos*.

Pero la risa era con Tirabeque. Cuando se

estaba cantando el responso delante del monumento, me decía: «Señor, páreceme que se vé poco está pirámide.—¿Cómo se vé poco? ¿Pues no ves á qué altura se eleva sobre las copas de los árboles?—Sí señor, pero está en mal sitio.—¿Pues dónde la hubieras colocado tú?—Yo? Encimica encimica de lo mas alto de los montes Piricóes, para que la vieran bien los franceses, y sobre todo Luis Felipe.—No, mira: á Luis Felipe era menester traerle aquí para que viera esto. Y así como Napoleon tuvo una conversacion con los Úlemas dentro de una pirámide de Egipto, cuando hizo su expedicion á aquel país, así era menester decirle á Luis Felipe un recadito al oido al pie de esta pirámide en este día.—Y se le habia de decir yo, señor, que pueda que lo dejara sorda. Pero se le diré á su embajador, mi amigo.

Y se echó á buscarle por entre la muchedumbre de personajes que al carro acompañaban, atropellando como un loco por entre aquella turba de generales (que estos sí que son en España mas que los de Egipto), y de magistrados y senadores y diputados &c. &c. sin hacer caso de las voces de los centinelas; y al cabo de un rato volvió diciendo: «Señor, no está aquí el Monsiur; qué lástima! Le iba á dar un rato divertido con estas cosas.—¿Y qué le habias de decir tú, hombre?—¿Qué le habia de decir? Mire vd. Monsiur, mire vd. lo que vds. hicieron; pero mire vd. lo que somos nosotros; y guárdese vd. que despiere-

te un día ese Iconazo que está ahí detrás de ese monumento, que sí le echa á vd. una garra...—  
 Vaya, pues calla; él ha hecho bien en no venir.  
 —Y dígame vd., señor. ¿Por qué á este paseo de aquí del lado le han de llamar *Paris*? Con que el sitio donde los franceses hicieron tantas víctimas de españoles hemos de consentir que le llamen *Paris*? ¿No es una mala vergüenza?—En eso sí que te sobra razón, Tirabeque. Ya que á esta división del Prado se la quiera distinguir de las demas, llámesela el paseo de la *Lealtad*, y no se le dé un nombre, que si en otra parte sería indiferente, aquí escita recuerdos odiosos; y sobre todo, que eso es muy poco español.

A la misa de S. Isidro no quise llevar á Tirabeque, porque no me comprometiera con sus habladurias. ¿Cómo hubiera dejado él de decir al ver, por ejemplo, á Mendizabal tan cristiano y devoto como un amcoreta sentado al lado de Orán, tan repantigado y relleno como un abad de Bernabos? ¿Cómo hubiera dejado de llamar la atención el atusadísimo peluquín del Sr. Moscoso, que así armonizaba con el gran uniforme de ministro como el no menos atusado pelo natural del Sr. Olózaga con la severa toga de magistrado? Pues digo; ¿cómo se le hubiera escapado á él la capa de mi amigo y paisano el maragato Cordero? Única capa que en toda aquella brillante concurrencia había, excepto la capa pluvial del señor arzobispo de Valencia que celebraba la misa y las de sus



coadjutores? Pero Cordero, monumento ambulante de antigüedades españolas, Cordero, en cuyo traje se puede aprender tanta historia antigua como en una cátedra de arqueología, Cordero en cuyas anchas bragas se leen los recuerdos de la España gótica, como en las tribunas de S. Isidro se conservan los *Jesuses* de la España jesuítica, quiso ir de luto riguroso á la antigua con su capa negra, dando ejemplo de antiguo españolismo. Tan de luto iba, que no hubiera desdecido verle entonar el responso.

¿Cómo se hubiera contenido Tirabeque al ver entrar por la iglesia adelante una muger con su charretera sobre la mantilla al hombro izquierdo, su capona al derecho y su cinta del *siete de julio* al costado? Pues sí señores, así se presentó la estafetera de la calle de las Infantas, esa famosa heroína á quien llaman *la patriota*, que el dos de mayo dicen que jugó la artillería é hizo no poco estrago en los enemigos. Todavía hemos de tener que hacer á la estafetera-alferez general en jefe de los ejércitos nacionales, porque se me ha puesto en la cabeza que si se ha de acabar la guerra, ha de ser menester encomendar su dirección, ó al sacristan de S. Ignacio, ó á la Zurbaná de la calle de las Infantas.

Tuvo la oracion fúnebre el cura de mi lugar adoptivo, esto es, el párroco de Carabanchel, aquel benemérito sacerdote, de quien tuve el gusto de hacer cuando anduve por aquellas tierras

la justa honorífica mencion que se merece. El mayor elogio que hoy puedo hacer de él es que estoy seguro que predicaba con el corazon, porque es un corazon todo español: y que cuando decia: «Dios quiere que la España sea libre, y lo será» lo sentia con mas vehemencia que lo pronunciaba.

Mucho me queda por decir; pero *son tan estrechas las estrecheces de mi estrechísimo periódico....!* Solamente encargo al muy ilustre ayuntamiento que haga por corregir aquel testo del Eclesiástico que está en el fronton del gran catafalco que mira al altar mayor, pues eso de escribir *morin* por *mori*, *malla* por *mala*, y *numciat* con *m*, lo podrá criticar alguno que sepa latin, y eso debe evitarse. Ya sé que esto tampoco es culpa del actual ayuntamiento, pero no pecará en corregirlo.

